

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	• Milagros Aguirre 11

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero 15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez 18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo 21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari 24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez 27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres 30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán 33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum 36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso 39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino 42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez 45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano 48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla 51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría 54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco 57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri 60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero 63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión 66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal 69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade 72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino 75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega 78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales 81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar 84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre 87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera 90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa 93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa 96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos 99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya 102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendselmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalía Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Se teme lo que no se conoce, por eso el término posmodernidad todavía incomoda. Informática, globalización, velocidad, incertidumbre...

Hay que ver sin prejuicios a lo posmoderno



Alexis Moreano es un artista conceptual. Estudió en París y en Florencia pintura y grabado. Lo suyo es la teoría del arte.

Usted afirmaba que el término posmodernidad es un término que todavía estorba, que incomoda, que es 'como un grillo en la boca'. ¿Por qué?

Me fui a estudiar Teoría de la Cultura en La Habana y recién ahí me encontré con un discurso distinto de la posmodernidad. Me di cuenta de que yo también tenía el grillo en la boca porque no conocía a profundidad el tema. El término molesta, por lo que se ve acá en los foros, conferencias o el círculo académico. Cuando se menciona posmodernidad se lo hace entre comillas. Se hacen muecas. Es decir, se topa el tema con cierto prejuicio. Creo que en esta época es bastante inhábil tomar distancia de lo que se maneja a nivel de teoría crítica. Hay siempre la posibilidad de enfrentar la crítica con crítica. Y es lo que ha sucedido desde la posmoderni-

dad misma: ella se ha reinventado muchas veces. Hay múltiples posibilidades de entender el fenómeno y, entre tantas opciones, uno puede encontrar la que más le sirve, la que más lo explica. Hay que apuntar a mirarlo sin prejuicios.

¿Un prejuicio entonces de parte de los académicos?

Creo que sí. Estamos en una condición de cultura diferente y la metáfora de 'grillo en la boca', como dije, debe ser superada. Tal vez sea solo cuestión de atreverse a masticarlo -los mexicanos dicen que no sabe mal...- creo que hay bastante jugo que sacarle al tiempo que nos tocó vivir.

Frente al discurso de la posmodernidad está el discurso de una nostalgia que, en ciertos momentos, se vuelve totalitario. ¿No se ha entendido la posmodernidad?

En el debate hay todavía algunas posturas reaccionarias, a mi juicio, que empatan lo moderno con el compromiso, con la lucha por ideales, mientras que la posmodernidad resulta ser sinónimo de indiferencia e irresponsabilidad, de un individualismo desligado de lo social. Y eso no es así. Pero ese discurso de la nostalgia también es una de las partes de la posmodernidad y no es solo en el Ecuador donde se sucede. Creo que no hay nadie todavía, aquí, que esté enfrentando el tema con seriedad. Cuando se topa el tema se lo topa superficialmente, con juicios emitidos hace 20 años.

¿Faltan teóricos y referentes?

De hecho. Es un problema primero, de formación. Creo que urge tener teóricos acá. Yo mencionaba a García Canclini, Geeta Kapur, Bernardo Subercaseaux, Hommi Bhabba, Nelly Richard, Martín Barbero, Gerardo Mosquera, un montón de gente que ve la posmodernidad desde una óptica latinoamericana y con gran eficiencia para explicarla. El discurso de la posmodernidad en América Latina ha sido de gran utilidad. ¿Falta de referentes? Por supuesto, pero creo que cada vez estamos más informados. El problema es que en el país hay ciertas personas que son quienes legitiman el discurso cultural y al parecer, de un modo un poco ingenuo, se quedaron con aquellas primeras nociones de posmodernidad y no le siguieron la pista.

Cuando se habla de globalización pasa lo mismo. Se piensa en ella como una situación de homogeneización de las sociedades.

¿Otro prejuicio?

Hay un particular miedo a las palabras, a los términos. A la época nuestra se le puede llamar de mil modos: neobarroca, posindustrial, posmoderna, neomodernidad... no importa cuál término se aplique, siempre causa cierta repulsa. La globalización también es una de las palabras predilectas en esto de tomar distancia porque está muy asociada al fenómeno contemporáneo. La modernidad daba piso cuando se participaba de una condición de cultura en la que todo estaba resuelto porque había una teoría, una ideología suficientemente hábil para explicar las cosas. Había un Estado en el que se podía confiar, había muchas cosas a las que podías regresar a ver. Ahora ya no.

No hay certezas. Y eso confunde, inclusive da temor. De allí la distancia con los términos.

La visión del arte cambió a la luz de la posmodernidad. Pocos artistas están conscientes de ello. ¿También hay miedos, a pesar de que la posmodernidad es más entendida en el quehacer artístico?

Al arte se le encasilló, lo estudiamos como si fuera un tubo hermético en el que se suceden movimientos, artistas, tendencias, escuelas, sin ningún nexo con lo real. Sí se ve el arte como la óptica posmoderna propone, es decir, como un dato cultural más, uno se da cuenta de todas las implicaciones que tiene a nivel social.

Cuando Hegel proponía la muerte del arte hablaba del arte de su momento. Luego había que reinventar otro. Eso es lo que pasa ahora. La posmodernidad

nos permite una nueva lectura.

Acá todavía se habla del arte como incontaminado, espiritual, que sale de las tripas. Hay toda una teoría institucional que se encargó de legitimar eso. Y hoy ya no es así, a pesar de que la producción artística ha sido todavía más amplia. La historia del arte, la crítica y los artistas tienen que repensarse y ver, repito, al arte como un dato cultural.

¿Por qué los artistas tienen ese pavor a decirse conceptuales, a teorizar sobre su propia obra?

Por mantenerse en la teoría institucional que existe sobre el arte. Hay que romper esa idea aurática que existe de la producción artística y olvidarnos de que los artistas vivimos en una nube rosada y que no tenemos contacto con el piso. En el arte todavía nos lavamos la conciencia porque es nuestro contacto con ese mundo espiritual que existe elaborado por la teoría institucional.

La producción artística se torna ya posmoderna aunque no haya la conciencia de ello. Es decir, múltiples manifestaciones hablan de fragmentación, de apropiación de ideas, de recuperación de elementos pasados, de movilidad, el arte como texto... ¿La posmodernidad entonces la vivimos en la inconciencia?

En cierto modo sí. Yo veo obras en fotografía, por ejemplo, en las que María Teresa García, Lucía Chiriboga, José Avilés, están trabajando con lenguajes posmodernos. Es que la posmodernidad es el tiempo en que vivimos más allá del término. Yo mismo estaba trabajando en apropiaciones sin saber lo que esta-

ba haciendo. Vivimos esta cultura híbrida todos los días, participamos de la diversidad, de la incertidumbre, aceptamos lo que nos sirve y descartamos lo que no. Eso es vivir la posmodernidad.

A pesar de vivirla, y usted lo menciona en la ponencia, se mantiene el discurso totalizante, unitario, sobre todo a nivel político. ¿Por qué?

Creo que sigue siendo un problema de formación. Pero no me preocupa tanto. Ya nos llegará. Yo creo que no podemos desligarnos del mundo real y la clase política ha estado lejos del mundo real con un discurso que ya no cala. No podemos ignorar a las tecnologías, ni podemos seguir negando la existencia de minorías, de diferencias, de sociedades ricas en su diversidad.

Ya nos llegará... suena optimista... ¿Cuándo?

Yo creo que estamos viviendo otros códigos y que, entendámoslos o no, vivimos la incertidumbre, pero también la ansiedad de cambios. No creo que seamos tan reacios al cambio como para no incorporar estos nuevos elementos. De hecho, y también sin darnos cuenta, hay discursos fragmentarios y una urgencia de renovación. *